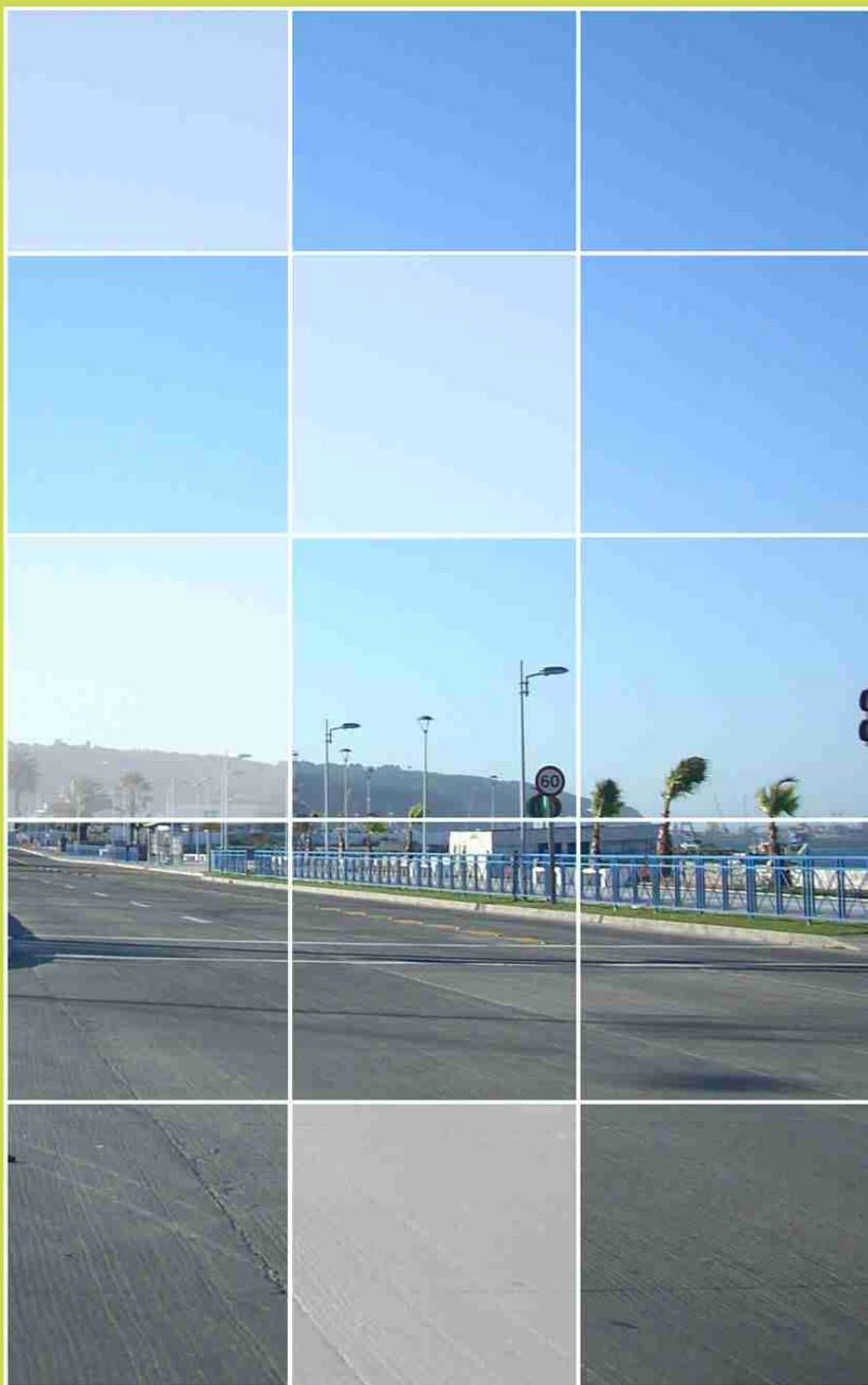




PROYECTO EDUCACIÓN **Y** COHESIÓN SOCIAL



Revista de Contención **Psicosocial**

Generación de Instancias
de Intercambio con

Especialistas Locales en la Región del Biobío

Orientaciones y relatos de
Talcahuano

Revista de Contención Psicosocial Aprendizajes y relatos de Talcahuano

*Generación de Instancias de Intercambio
con Especialistas Locales en la Región del Biobío*

Proyecto de Educación y Cohesión Social

Esta iniciativa, desarrollada por la Fundación Tierra de Esperanza, es parte del Programa de Apoyo a la Cohesión Social UE-Chile, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Chile, bajo la coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).

Equipo Ejecutor Fundación Tierra de Esperanza

Experta Principal 1: Claudia Ramos Moraga.
Experta Principal 2: Verónica Morán Cisternas.
Coordinadora Técnica: Patricia Bustos Medina.
Asesora Metodológica: Ana María Abarca Moebis.

Edición General: Verónica Morán Cisternas.

Desarrollo de Contenidos: Verónica Morán Cisternas y Claudia Ramos Moraga.

Asesor Literario: Tulio Mendoza Belio.

Diseño y Diagramación: César Suazo Araneda.

Fotografías: Juvenal Carreño Bustos, Sally McIntosh Grez, Verónica Morán Cisternas, Camila Olivares Pantoja y Claudia Ramos Moraga.

Concepción, Chile, julio de 2012.



ÍNDICE

| | |
|---------------------------|----|
| Editorial | 1 |
| Aprendizajes Comunitarios | 3 |
| Relatos de solidaridad | 7 |
| Relatos ganadores | 7 |
| Menciones honrosas | 11 |
| Agradecimientos | 18 |



EDITORIAL

Con profundo dolor tras el terremoto de 1939, Gabriela Mistral escribió: “Lo catastrófico que llena las planas de los diarios de América, no ha sido, por desgracia, exagerado. Un tercio del territorio quedó dentro de la conmoción y las mejores ciudades de la zona, logradas a fuerza de civilidad corajuda, han padecido quebranto ligero o mortal”. Pero tras dar cuenta de los hechos y con una gran convicción, la poetiza también afirmó: “Estamos juntos, como en los tiempos de la vieja chilenidad, que todo hizo así, en manojos de alma, en hatillo de leños. ¡¡Siete veces destruido Concepción y otras siete veces destruido Santiago, y siempre levantados de nuevo!! La desventura no ha logrado un colapso en el país de las pruebas, que siempre las vio llegar y les dio la cara”¹.

Sí, demasiadas veces la fuerza telúrica ha azotado a la Región del Biobío como a varias otras del país. Y la madrugada del sábado 27 de febrero de 2010 volvió a ocurrir. Con epicentro en Cobquecura, un terremoto de 8.8 grados Richter sacudió desde Valparaíso hasta la Araucanía y un posterior maremoto destruyó ciudades y localidades costeras de las regiones del Maule y Biobío. Casi 13 millones de chilenos fuimos afectados por un evento que costó la vida de 552 personas y causó estragos en más de 50 ciudades y 900 pueblos, con destrucción o daño severo de más de 200 mil viviendas y más de cuatro mil escuelas². Sin duda, una dura realidad que no podemos desconocer, pero que sobre todo nos insta a saber enfrentarla, actuando unidos y con previsión, con fraternidad y solidaridad, como lo dijera Gabriela.

Esta es la mirada que promovió y destacó el Proyecto de Educación y Cohesión Social, a través de la iniciativa “*Generación de Instancias de Intercambio con Especialistas Locales en Contención Psicosocial en la Región del Biobío*”, que durante 10 meses ejecutó la Fundación Tierra de Esperanza, con la coordinación del Ministerio de Educación y la Unión Europea, en las zonas más afectadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010.

Así fue como Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé se convirtieron en espacios claves con los cuales trabajar el principal objetivo de este proyecto: “Fortalecer los procesos de reparación del daño emocional, personal y colectivo, de quienes habitan comunidades afectadas por el terremoto y tsunami de febrero de 2010, a través de la promoción de competencias ciudadanas y de contención psicosocial que aporten a una mejor convivencia y organización de quienes viven en ellas”.

En este marco, la Fundación Tierra de Esperanza se abocó a la necesidad de rescatar, reconocer y valorar tanto los conocimientos y saberes que son parte de estas comunas, como las vivencias e historias solidarias y comunitarias que desde ellas surgen. No para dejar de ver lo malo, lo equivocado o lo brutal que siempre aparece en estas situaciones de catástrofes, sino para que, reconociendo aquello, aprendamos a valorar las experiencias de unión, de colaboración, de valentía y de amor, que nos permiten volver a rearmarnos como comunidad. Esta es la principal motivación del proyecto que con gran compromiso asumió nuestra Fundación y, también, la directriz que se expresa tanto en la presente revista de Talcahuano, como en las publicaciones de las otras tres comunas.

En suma, fueron más de 60 actividades; entre encuentros, reuniones o acciones de difusión, las que permitieron recoger el material que se ofrece en cada una de las revistas. En este sentido, es importante destacar que la información que se entrega en las páginas siguientes, es fruto de una labor que la Fundación Tierra de Esperanza realizó de manera conjunta con la comunidad educativa y local que en Talcahuano fue parte del proyecto. De esta forma, se obtuvieron tanto aprendizajes de la comunidad, surgidos en el trabajo de talleres, como una selección de relatos que a partir de un concurso, convocó a la narración de experiencias solidarias ocurridas tras el 27 de febrero de 2010.

Sobre los aprendizajes comunitarios

Los aprendizajes pueden ser definidos o entendidos como una guía sobre las necesidades y acciones que la comunidad educativa y local identifica y visualiza como relevantes, para poder enfrentar de manera eficiente y coordinada futuras situaciones de catástrofes naturales. En este sentido, los aprendizajes son instrumentos valiosos que, desde la realidad local, aportan saberes que contribuyen al ordenamiento en la toma de decisiones de las autoridades, e información que permite evaluar el conocimiento y la capacidad de respuesta de las comunidades, frente a posibles desastres o emergencias.

¹ Fuente: “La tragedia andina: recado para los amigos de la América”, 1939. Ver Quezada, 2004.

² Fuente: “Rindiendo Cuenta: Balance de dos años de Gobierno del Presidente Sebastián Piñera. Informe de avance de los siete ejes prioritarios del Gobierno y de la reconstrucción del terremoto”, 2012, Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

La presente revista entrega esta guía, construida en el trabajo de talleres con quienes fueron parte del proceso en la comunidad de Talcahuano. Cabe señalar que estas actividades tuvieron a la escuela como espacio articulador y protagónico del trabajo comunitario, a través del cual se convocó a actores sociales claves de la comunidad educativa y local; tales como directivos de escuelas, jefes de UTP, profesores, estudiantes, apoderados, dirigentes de juntas de vecinos, de clubes deportivos, de comités vecinales, integrantes de centros de madres, miembros de iglesias, etc.

Con todos ellos se trabajó de manera participativa y bajo dos líneas estratégicas: el desarrollo de competencias ciudadanas, tratadas en los talleres transversales de formación ciudadana; y la contención psicosocial, trabajada en los talleres reflexivos. En ambas instancias se abordó la vivencia del terremoto y tsunami; primero con el propósito de examinar y analizar lo ocurrido, y después con el fin de reflexionar crítica y constructivamente sobre los conocimientos y experiencias de la comunidad y sobre la importancia de rescatar lo vivido y de trabajar comunitariamente el tema de desastres o catástrofes.

Así, poco a poco, se encausaron y ordenaron una serie de comentarios, opiniones, sentimientos, ideas, observaciones, sugerencias y propuestas de los participantes de los talleres, quienes bajo un enfoque participativo y reflexivo, fueron dando forma a aprendizajes que reflejan el análisis de las necesidades particulares que la comunidad de Talcahuano hizo y, también, de las propuestas que surgieron bajo este proceso. Asimismo, podrá observarse que en los aprendizajes construidos coexisten tanto aspectos de menor o mayor vulnerabilidad local, como capacidades de resiliencia e inventiva para enfrentar y reducir el impacto de los desastres en la comunidad.

Sobre los relatos de solidaridad

La construcción de relatos significativos que recogen vivencias comunitarias y de solidaridad tras la catástrofe, es un resultado que comenzó a gestarse en los talleres de trabajo realizados con la comunidad. Fueron estas actividades las que prepararon el camino para el concurso “Cuéntanos tu relato”, al cual se invitó a participar a la comunidad educativa y local de las cuatro comunas consideradas más afectadas tras el terremoto y tsunami. Las experiencias y vivencias que se muestran en esta revista corresponden a una selección que los jurados de la comuna de Talcahuano hicieron a través de la iniciativa del concurso.

La cantidad de relatos recibidos superó las expectativas. En total llegaron más de 200, de los cuales 139 fueron parte del concurso. En Talcahuano fueron 68 los relatos recibidos y 43 los que concursaron. Debido a la importante participación de las comunas, además de los relatos seleccionados como ganadores, los jurados incluyeron también menciones honorosas. Y como la convocatoria fue amplia, el lector encontrará escritos de adultos y de niños; todas historias que testimonian la riqueza de las experiencias y la necesidad de expresar lo vivido.

La Fundación Tierra de Esperanza no puede sino agradecer la oportunidad que el Proyecto de Educación y Cohesión Social le brindó. El contexto de esta iniciativa nos planteó un interesante desafío que sin lugar a dudas enriqueció y fortaleció una línea de trabajo que nuestra institución ya había comenzado a desarrollar con la comunidad local, a raíz del evento de febrero de 2010.

Hoy, luego de la ejecución de este proyecto de contención psicosocial, y tras el proceso de aprendizaje que ha implicado el trabajo conjunto con la comunidad, reafirmamos con mayor fuerza la necesidad de seguir desarrollando este tipo de propuestas, pues ellas posibilitan construir desde la realidad y experiencia local, el camino que nos permitirá conocer cómo enfrentar de mejor forma futuras situaciones de desastres. En este sentido, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos los que fueron parte de esta iniciativa y, de igual forma que ellos, esperamos seguir contribuyendo a este camino no zanjado, en el que aún queda mucho trabajo por hacer.

Equipo Ejecutor
Fundación Tierra de Esperanza
Proyecto de Educación y Cohesión Social

Talcahuano

- Ubicación: noroeste de Concepción, zona costera de la Región del Biobío.
- “Cielo Tronador”: significado de su nombre en mapudungun.
- Población: 163.626 habitantes.
- Principal actividad económica: industrial y pesquera.
- 27 de febrero de 2010: un terremoto y tsunami causaron la destrucción del puerto y centro de la ciudad, además de arrasar con caletas y localidades pesqueras de la comuna.

APRENDIZAJES COMUNITARIOS

Talcahuano no sólo se cuestiona sobre el rol de las instituciones y autoridades o el manejo de la información que ellas tuvieron en el terremoto y tsunami de 2010, sino también sobre la importancia de tener una comunidad informada y educada en temas de desastres. En esta lógica, se reconocen falencias pero asimismo fortalezas, como saber evacuar hacia los cerros u organizarse bajo la figura de los “delegado de cuadra”. También se sugieren simulacros comunales o acciones específicas que permitan un mejor funcionamiento en futuras catástrofes. Y para comenzar a contribuir en este sentido, se comparte la idea de promover la información y organización a través de una guía de acción para un futuro evento y de un afiche, que podrían ser los de cualquier junta de vecinos que se interesa por el tema en la comuna.

En el contexto de las actividades realizadas en los talleres propuestos por el equipo ejecutor del proyecto, se observa que los participantes de la comunidad educativa y local de Talcahuano, identifican claramente que existen instituciones formales que son muy importantes en el actuar inmediato post catástrofe, señalando en primer lugar a la familia, luego a Bomberos, a Carabineros, a las Fuerzas Armadas y también a la radio.

El rol de nuestras autoridades

Aunque los asistentes a los talleres aseguran saber cuáles son las instituciones que deben operar en este tipo de crisis, también afirman que no conocen en profundidad cuál es el trabajo preciso que estas deben ejecutar ante un desastre como el vivido el 27 de febrero de 2010. Por tanto, se plantea como una necesidad importante, conocer cuáles son las funciones específicas de estas instituciones frente a una catástrofe, a fin de poder evaluarlas mejor.

No obstante lo señalado y sin afán de culpar a nadie, la comunidad considera que estas instituciones formales fueron lentas en sus respuestas a la comunidad y equívocas en cuanto a la información que entregaron (a excepción de la radio), puesto que se llamó abiertamente a volver a los hogares en circunstancias que el tsunami estaba ad portas.

Cómo debería ser el manejo de la información

Aunque la mayor parte de la población buscó refugio en los cerros y en las zonas alejadas de la costa, haciendo caso omiso de lo dictado por las autoridades, se evalúa que el manejo centralizado de la información es un problema crucial, que operó hacia los niveles regionales y comunales, reproduciendo errores y lamentables consecuencias.



Mujeres de Talcahuano comparten sus vivencias sobre el terremoto en taller reflexivo realizado en la Escuela Libertad.

Enmarcada en el tema del manejo de la información, la comunidad de Talcahuano destaca la paradójica experiencia del “falso tsunami” del año 2005, pues aunque fue una vivencia desesperada, desorganizada y que surgió del rumor, no es posible desconocer que también implicó un importante aprendizaje para muchas personas que, a raíz de ella, supieron de los lugares considerados como seguros dentro de la comuna, a los cuales el mar no llegaría.

De esta manera, surge la imperiosa necesidad de mejorar en todo sentido los mecanismos de información y comunicación que deben existir entre las autoridades y la comunidad, pues según los participantes de los talleres, estos no sólo se plantean como nefastos al momento de mal informar o no dar una alerta de tsunami, sino también cuando se ignora o desatiende la posibilidad de realizar charlas, capacitaciones o campañas informativas que mejoren el nivel de conocimientos y la capacidad de comprensión de la población frente a situaciones de desastres.



En Escuela Nueva Los Lobos, participantes del taller de competencias ciudadanas identifican instituciones y redes que actuaron tras el terremoto.

En esta lógica, se considera que la organización comunal tiene mucho trabajo por hacer todavía, porque en la comunidad en general aún no se ha desarrollado una cultura sobre cómo evacuar de manera organizada y sin generar desórdenes o atochamientos en casos de emergencia. Por ello, se afirma que se requiere la realización de simulacros a nivel comunal, la instalación de más señaléticas y un mejor conocimiento de las zonas de riesgo y seguridad, como asimismo de capacitación más específica en temas de prevención. Se destaca que el mayor manejo de información confiable baja los niveles de stress y de ansiedad en las personas.

Nuestra organización vecinal y lo que nos falta

En la etapa en la que ya comienza el trabajo de apoyo a los más afectados, surge una figura que se reconoce cumplió un rol destacado: los “delegados de cuadra”, personas que a través de las Juntas de Vecinos son elegidos como representantes dentro de cada uno de sus sectores. Estos cargos que en situación de normalidad no tienen mayor importancia, tras el terremoto adquirieron notoriedad promoviendo la organización y la asignación de roles a los distintos vecinos; tales como el cuidado de los adultos mayores, de la búsqueda del agua, de los remedios para los enfermos, del cuidado de los niños, etc. Además, a través de ellos se establecieron vínculos para la coordinación de la ayuda de diversas organizaciones e instituciones.

En este periodo también se señalan como instituciones relevantes a la Municipalidad, las escuelas y las iglesias en general, pues a través de ellas se acogió a los más afectados brindando apoyo material y espiritual. Fue así como además de ponerse a disposición de la comunidad albergues, alimentos y ropa, se realizaron talleres y actividades religiosas y de entretención. Otra institución considerada muy importante es el hospital, pero su misión se vio un tanto cuestionada por la comunidad, a raíz del abandono de funciones que algunos médicos ejercieron. En este sentido, se plantea como una necesidad el hecho de mejorar la preparación de los médicos en contextos de tragedias, como asimismo establecer de forma clara el rol que ellos deben cumplir en estas circunstancias.

Lo que pedimos a nuestras autoridades para actuar ante las catástrofes

En términos generales, se señala que es urgente y necesario mejorar la capacidad de reacción de todas las autoridades competentes en el tema de catástrofes, no sólo una vez que ha ocurrido el suceso o desastre, sino durante todo el proceso que el tema involucra. Esto quiere decir, para el caso de un terremoto, en la etapa inmediatamente posterior al sismo y también en las acciones que se debieran asumir como un trabajo preventivo para futuras situaciones similares.

La prevención en el currículum escolar

Por otra parte, en el plano educativo se reconoce que los docentes no cuentan con todas las herramientas o recursos para trabajar el tema de desastres y sus consecuencias, por lo que debiera brindarse más orientación y capacitación en el tema. En esta misma línea, se considera que una contribución importante sería que el tema de la prevención de riesgos o catástrofes estuviera incorporado al currículum escolar, pues ello permitiría trabajarlo de manera efectiva en las escuelas.

Guía para enfrentar un futuro terremoto

Para avanzar en el camino de la prevención ante posibles terremotos, la comunidad educativa y local de Talcahuano plantea una lista de acciones que considera deben realizarse, tanto de manera previa como durante y después de ocurrido un evento.

1) Un terremoto está en camino: ¿Cómo nos preparamos?

- a) Conocer las funciones y procedimientos de las instituciones frente a una catástrofe: Carabineros, Bomberos, Fuerzas Armadas, Municipalidad, Juntas de Vecinos, etc.
- b) Conocer el territorio de la comuna: las zonas seguras y de riesgo, la carta de inundación, etc.
- c) Solicitar y/o gestionar capacitaciones dirigidas por expertos en diferentes temas pertinentes a la prevención de catástrofes y hacia distintos públicos objetivos: el propósito es contar con información clara, oportuna y pertinente, entendiendo que es importante que esto se realice en diferentes espacios de acción, para que todos sepan cuál es el rol que debieran cumplir (profesores, médicos, vecinos, comerciantes etc.)
- d) Solicitar y/o gestionar con la autoridad comunal y otras instituciones, la elaboración y construcción de señaléticas claras y entendibles por todas las personas, para que se conozcan las vías de escape y las zonas seguras y de riesgos, a fin de contar con una comuna segura para quienes viven en ella y también para quienes están de paso.
- e) Promover la realización de simulacros a nivel comunitario y comunal, pues ellos permiten poner en práctica los conocimientos de la comunidad y bajar los niveles de ansiedad.
- f) Fortalecer las juntas de vecinos, organizaciones y redes comunitarias, con el propósito de potenciar una relación fluida entre el municipio y la comunidad, a fin de generar espacios propicios para desarrollar prácticas preventivas ante una catástrofe.
- g) Elaborar un plan de contención y emergencia a nivel familiar, comunitario e institucional, según corresponda.

2) Un terremoto ya llegó: ¿Qué hacemos?

- a) Mantener la calma.
- b) Saber evaluar si es preciso evacuar: si no es posible mantenerse en pie se debe evacuar hacia lugares seguros, en caso de no estar en una zona segura.
- c) Cortar suministros del gas, agua y electricidad, cerrar la puerta de la casa y evacuar por donde haya señaléticas, sin correr y sin provocar desorden.
- d) En caso de no estar en el hogar, poner en acción el plan de contingencia familiar y no desesperarse.
- e) Cuando las condiciones lo permitan, volver al hogar y revisar las condiciones de la vivienda a fin de evaluar si es posible permanecer en ella o buscar un refugio.
- f) Organizarse con los vecinos y poner en acción el plan de contingencia vecinal o comunitario.
- g) Promover el trabajo colaborativo y solidario en familia y con la comunidad. Promover la calma para enfrentar los problemas que surjan, hasta que se vaya restableciendo la normalidad.

Construyendo un Afiche

Un tema recurrente en las orientaciones que Talcahuano propone, es la necesidad de capacitación de la comunidad en los distintos ámbitos de la prevención de catástrofes. Según los participantes de los talleres, esta aspiración debe ser promovida e impulsada desde todos los niveles e instancias de organización de la comuna. Por ello y para comenzar a contribuir en este sentido, decidieron plasmar en un afiche esta necesidad y deseo.





RELATOS DE SOLIDARIDAD

La alta participación de la comunidad educativa de Talcahuano en el concurso de relatos, se manifiesta claramente tanto en la selección de las tres historias ganadoras, como en las cuatro menciones honrosas que les ofrecemos a continuación. Son cinco relatos de adultos y dos de niños, los que nos hablan genuinamente de la preocupación por los demás, pero también del miedo, la angustia y la desesperación que fue necesario vencer, para volver a empezar luego del terremoto y tsunami vividos.

RELATOS GANADORES

Tres animales del puerto

Ramón Alvarado Silva
Sector Salinas, Talcahuano

Muchos son los relatos de las personas del puerto que he escuchado sobre aquella oscura mañana de febrero y sus días posteriores. Muchos hablan de compañerismo, de amor, de miedo, saqueos, “ahí viene la turba” (la que nunca existió), de militares, de vecinos, etc. Pero todos esos relatos tienen en común que son protagonizados por los seres humanos, es por esta razón que hoy he decidido narrarles una historia distinta, situada en el mismo contexto de esos días, pero desde la mirada y el alma de aquellos que muchas veces ignoramos o creemos seres inferiores cuando en verdad los inferiores parecemos ser nosotros.

Esta historia acontece durante los primeros días de marzo en alguna parte de la costanera de Talcahuano, año 2010.

- ¿Comprendes tú el comportamiento de los humanos?
- Fue la pregunta que temerosamente le hizo la gaviota al lobo marino, quien posado sobre una roca de la devastada costanera chorera, aún conservaba su mirada perdida en lo distante imaginando con serena certeza que las almas de sus compañeros lobos, fallecidos en la tragedia, hoy eran más libres que nunca nadando, jugando y cantando en las gratas corrientes del cielo submarino.

- Nuestro amigo está triste por lo que veo- dijo un joven gato negro, peludo de oreja izquierda y patas blancas,

que de entre los escombros apareció ofreciendo al instante un trozo de pescado a la gaviota a modo de cortesía. El gato hizo saber a la gaviota que él provenía de una de las casas que habían sido destruidas días atrás por la gran ola negra, esa de la madrugada poco habitual, o kafkiana, como lo llamaría su humano.

- ¿Humano has dicho? - Preguntó ávidamente la gaviota- precisamente sobre ellos quería hablarle al lobo, después de la gran ola negra parece que han perdido la razón y me preocupa, ya que si estando cuerdos provocan el mal a nuestra madre tierra, que es de esperar si ya están locos... pero ya ves lo que sucede, el lobo, no se mueve y pareciera estar muy triste, - la gaviota cogió el trozo de pescado, comió un poco mientras el gato comenzó a lamer su herida pata derecha - A mí los humanos me agradan, unos más que otros - dijo masticando el pescado la gaviota... En cierta oportunidad venía por acá un esforzado pescador muy cariñoso, apodado Luchito por todos en la costanera, un hombre alegre, salvador como los gorriones de la plaza. Siempre repetía que era del cerro San Francisco, me llamaba "Mar y Sol", en homenaje al día en que nos conocimos, también me hablaba de sus dos pequeñas hijas, de su mujer y de sus perros, me decía que el mar era lo más bello que junto al amor verdadero hay en esta tierra, era un hombre bueno que trataba cortésmente a cualquiera de nosotras cuando en busca de un trozo de pescado nos acercábamos. Él me alimentaba con los restos de pescado que le sobraban de su artesanal faena, pero lamentablemente - continuó tristemente la gaviota - un día de octubre me dijo que debía despedirse de mí y del mar, que por culpa de los barcos grandes, esos con símbolos extraños, debía buscar trabajo lejos de nuestro querido océano. - El gato se entristeció y continuó lamiendo su pata derecha, la gaviota miró hacia el cielo, sollozó y dijo: Yo a él lo recuerdo con nostalgia, la misma quizás que siente este lobo marino luego de perder a tres de los suyos, con la misma que deben sentir esos humanos que perdieron sus refugios a los que llaman casas, los que perdieron a seres queridos. Yo, como humilde gaviota, espero que ese pescador se encuentre bien con los suyos, su familia, sus perros, su gente... allá en el cerro, en lo alto de Talcahuano.

- Si yo te entiendo a ti y al lobo perfectamente, comparto tus sentimientos y te ayudo a sentir el dolor - pronunció el gato -, yo en cambio, hace ya varias lunas que no veo a mi querido humano. Mi humano es un hombre joven, vive con un niño, una niña y una mujer con tres semanas de embarazo, que me cuida tanto como él. Se llama Juan y tiene muchos libros - suspiró el gato y dejó bruscamente de lamer su pata derecha, mientras lágrimas caían de sus ojos -, tiene también muchas plantas, muchos conocidos pero pocos amigos, como



Ramón Alvarado es uno de los ganadores con su relato de la solidaridad entre los animales.

dice su esposa. A sus amigos los suele reunir en sus ratos de ocio alrededor de un mate y de la poesía mientras sus hijos corren libres por la casa - comentaba el gato mientras comenzaba otra vez a lamer su pata derecha.-

- Pero, cuéntame amigo gato - lo interrumpió la gaviota - ¿Cómo es que no estás con él?, ¿te ha abandonado acaso?, ¿te ha dejado solo? No me extrañaría, algunos humanos en verdad son tan distintos a mi querido Luchito. Míralos cómo inventan esas cosas que matan, mira y date cuenta. La gran ola negra arrasó con mucho de lo que ellos llaman ciudad, pero en vez de ayudarse, en vez de repartirse lo poco que queda de manera justa, se pelean, yo pienso que ellos ya olvidaron que son una misma especie y que somos todos hijos de la misma luna.

- No, mi humano jamás me abandonaría, ¡es un poeta y por eso es un hombre muy bueno! - el gato hizo una pausa y continuó tristemente diciendo mientras a ratos lamía su herida pata derecha - lo que sucede es que debo contarte la historia completa: la noche del gran movimiento, antes de la ola negra, yo me encontraba junto a otros gatos merodeando por los techos de las casas que van hacia el cerro, cuando en eso el gran gato (Zorbas), el más viejo de nuestro clan nos advirtió que "algo" iba a suceder y que debíamos ir cerro arriba, que no había tiempo de volver con los humanos para quienes tenían uno, fue así como gatos de calle y gatos de hogar, unidos más que nunca, nos dirigimos a lo alto de la ciudad. El gran gato, junto a dos de los más viejos del clan (Lentejas y Gringo) nos obligaron a correr, ellos juraron protegernos a todos, se quedaron hasta el último minuto ayudando a los mal heridos, rescataron una camada de gatitos nuevos, despertaron a la señora Adela (la humana de la gata Micha), quien dormía profundamente producto de esas cosas que los humanos llaman remedios; incluso socorrieron al quiltro Pelusa ayudándolo a salir de abajo de unos escombros (nunca

nadie habría imaginado al gran Zorbas, al simpático Lenteja y al intrépido Gringo ayudando a un perro señores)... - el gato lloraba y siguió diciendo - pero nuestros tres valientes camaradas nunca regresaron, entonces comprendí que su sacrificio fue por nosotros, yo no podía volver donde mi humano y negar ese gran acto de amor por ellos mis compañeros gatos, dignos callejeros inmortales en nuestras memorias, quienes dieron su vida sin distinguir animal o humano- concluyó el gato quien se reflejó profundamente en los ojos de la gaviota.

El gato y la gaviota suspiraron y luego se abrazaron como se abrazan los animales... miraron al lobo marino y le acompañaron en su dolor.

El día en que todo cambió

Natalia Cisternas Araya

Profesora Escuela Santa Clara, Talcahuano

Ese día, tenía un olor característico, los pájaros en bandada, recorrían la ciudad, un presagio de que algo grande sucedería. La luna estaba más hermosa que nunca, grande brillante, esplendorosa, la que horas más tarde sería primordial al escapar.

Carolina y Andrés acostaron a los niños y se fueron a dormir cansados, enguatados, satisfechos de tanto comer. Era medianoche y cerraron los ojos para dormir y despertar al otro día. Soñando, dormitando estaban, cuando un remezón gigantesco envolvió su cama. Andrés se incorporó primero y tiró a su hijo pequeño de un año, quien igual que un quijote valiente, nunca lloró.

Carolina como pudo se incorporó y metió a su hijo bajo ella, con su cuerpo cubrió al pequeño, quien no se movió. Andrés en tanto, mientras la casa se



La vivencia de una joven familia que enfrenta unida el terremoto, es el relato ganador de la profesora Natalia Cisternas.

desmoronaba y las grietas amenazantes abrían el suelo, se paró, corría, se caía y se volvía a incorporar hasta llegar a la pieza de su hija para desesperado tomarla entre sus brazos y protegerla con el colchón de la cama, hablarle y tratar de calmarla, mientras ella lloraba desesperada, por no saber qué pensar. Caían los cuadros, se hacían añicos los recuerdos de años, se rompía en mil pedazos el esfuerzo de tanto tiempo. El trabajo de años se caía y no paraba, esos minutos se hicieron interminables. La mujer desesperada gritaba y gritaba que por favor Andrés le respondiera; si acaso él estaba con Isidora, que la protegiera. Y sin darse cuenta, de repente la intensidad comenzó a bajar y Carolina se dio cuenta que el agua ya estaba en la casa, sin pensarlo dos veces pescó a sus hijos, les cambió el pijama mojado, como recién sacado de la lavadora y les puso ropa seca.

Andrés y Carolina tenían claro que sólo contaban con 7 minutos para correr hasta el cerro, porque ese mar que hace horas atrás admiraban, ahora igual que un lagarto gigante con un apetito voraz, se los quería comer y arrasaría con lo que estuviera en frente. Ambos, atónitos corrían de un lado a otro a oscuras, sólo alumbrados por esa hermosa luna brillante que les mostraba el camino y les ayudaba a no caer.

En la puerta los niños veían como la tierra se levantaba, cómo los postes de la luz se caían y cómo la gente desesperada gritaba que el mundo se iba a acabar. Estaban listos, no había más tiempo, no podían esperar a nadie, debían correr y dejar a los que amaban atrás, sólo importaba rescatar a los pequeños, fruto del amor infinito que un día se juraron. En la puerta Carolina con un paquete de pañales en la mano, con la cartera atravesada, a medio vestir, esperaba, asustada, perpleja, pero con sus hijos abrigados y vivos. Andrés con un pantalón y con una fuerza inhumana estaba listo.

Emprendieron la travesía lo más rápido que podían, casi sin fuerzas, con el cuerpo helado, con la garganta seca y con el corazón a punto de estallar, mirando cómo los postes se caían y las calles se abrían, esquivando las grietas y con el deseo imperante de seguir corriendo. Andrés, desesperado iba corriendo con sus hijos en brazos. Corrieron hasta más no poder, hasta llegar al cerro, que en la mitad de la noche parecía un gigante, un amigo, quien te apoya, el que te escucha, el que está contigo.

Andrés y Carolina no pensaban, no hablaban, sólo caminan desesperados por salvarse, por vivir, por seguir juntos por rescatar a sus retoños. Caminaron por 10 minutos hasta el lugar seguro, se sentaron y trataban de escuchar qué había pasado, a lo lejos se oía una radio que informaba de un Terremoto 8.8 grados de magnitud y del que Carolina y Andrés se habían salvado. Agradecidos de la vida, que les había entregado la

posibilidad de haber estado juntos, con sus niños, de estar vivos y lo más importante los cuatro juntos, Andrés y Carolina se abrazaron, se besaron y lloraron.

Esta historia no hubiese estado completa sin la ayuda de sus padres, de sus vecinos, de todos los que en esa noche eterna ayudaron. Como los vecinos que cobijaron a sus hijos, los que con una frazada, improvisaron una carpa, para guardarlos del frío.

Los alumnos de Carolina, quienes le veían y ayudaban con leche, agua y lo que les sobrara para poder otorgarle una sonrisa a quien en otro momento les había ayudado, cobijado y querido, su profesora.

Esa noche eterna, la ciudad una sola, un sólo corazón, se quedó muda, observando a lo lejos ese mar interminable, que se robaba sus casas, su futuro, su vida. Pero que tomados de las manos, seguros, pensaron que todo cambiaría y volverían a revivir de las cenizas.

La solidaridad golpeó nuestra puerta

Silvia Liliana Delgado Arriagada
Profesora Escuela Las Higueras, Talcahuano

Después del terremoto, después del tsunami, después del miedo, nos tuvimos que armar de fuerza, darnos ánimo para limpiar la casa, botar las cosas que con tanto esfuerzo habíamos adquirido, en fin, empezar de nuevo. Un día mientras limpiábamos nuestra casa golpearon a nuestra puerta, un extraño sin nombre, sin apellido, primero nos preguntó por nuestra familia y se alegró

cuando le dijimos que todos estábamos bien, luego nos contó que él pertenecía a una Iglesia Evangélica y que ellos habían decidido ir en ayuda de los demás, que él estaba en nuestra casa para entregarnos una caja con víveres y con materiales de aseo y más aún se retiró pidiendo disculpas por lo poco que nos había llevado. Pienso que estas historias son dignas de destacarse porque son anónimas como debe ser la verdadera solidaridad, hasta el día de hoy no sabemos el nombre de la persona que visitó nuestro hogar, pero donde quiera que él vaya lleva consigo nuestros mejores deseos y parabienes, porque no solo nos dio víveres y útiles de aseo; nos dio compañía, nos dio apoyo, nos dio amor



Un desconocido que no sólo entrega víveres es lo que destaca la profesora Silvia Delgado en su historia ganadora.



MENCIONES HONROSAS

Días de furia y amor

David Jesús Avello Gaete

Bibliotecario Colegio Básico San Vicente, Talcahuano

Apenas nos dimos cuenta de la magnitud de lo que nos estaba sucediendo, nos abrazamos, mi compañera y yo, esperando lo inevitable: no tenía sentido salir corriendo, no tenía sentido gritar despavoridos. Nos abrazamos, simplemente, y esperamos que la pared, o el techo. El movimiento y su violencia, eran eternos mientras oíamos el ruido de cristales destrozándose por el piso, el griterío de las personas y el aullido de los perros. Se requería sangre fría para actuar: apenas pareció detenerse el movimiento, le pedí a mi compañera, vestarnos lo más rápidamente posible, tomar una frazada y salir en dirección al cerro. Entre tanto me fui por el pasillo de nuestra casa (entre un desorden descomunal: parecía que estábamos viviendo una guerra) y fui a soltar a mi perro: una vez en la calle, lo dejé libre. Que se fuera donde quisiese. Apenas un poquito antes del portón, corté la luz, el agua y el gas y acompañé a mi compañera hasta el cerro mientras los movimientos no paraban de venir: una y otra vez y ya éramos miles las personas que escalábamos aquel cerro; nunca estuvimos preparados para un acontecimiento como este: así es que estábamos sin agua, sin alimentos, sin una linterna y menos aún, con un pequeño radio a pilas. Sin embargo allí, en medio de la desesperación, muchos nos ayudamos entre sí: alguien nos iba comunicando la magnitud del terremoto y, desde las radios extranjeras, siempre se habló de una fuerza mayor a nueve y siempre se habló de la probabilidad de un tsunami. Y al parecer así fue, puesto que de pronto, esa luna pavorosamente grande e iluminadora, se escondió tras una nube gigantesca, terrorífica (que yo interpreto como de polvo; y esa fue la señal, para mí al menos, de que el mar ya se había salido) Al día siguiente, supimos por algunas personas, para sorpresa de nosotros, que la presidente habría dicho que tal vez algunas olitas podrían llegar al litoral: que no había que preocuparse...

Podíamos escuchar desde el cerro, ruidos terribles que venían desde las oscuridades más profundas (desde el plano: desde abajo), luces azules y luces rojas, sirenas y los altavoces llamándonos a bajar: 'no hay peligro de tsunami, vuelvan a sus casas...', nos pedían los bomberos, esa madrugada del 27 de febrero. Que ya no había peligro: y sin embargo, algunas personas lo hicieron: la gran mayoría no lo hicimos hasta esperar la madrugada: cuando la luz del día nos indicase que sí era posible hacerlo. Y así lo hicimos, y bajamos: dispuestos a encontrarnos con cualquier cosa, bajamos



Tras la incertidumbre y desinformación post terremoto, surge la organización comunitaria, según lo relata la mención honrosa de David Avello.

hasta llegar de nuevo a nuestras casas (o, como en muchísimos casos, lo que quedase de ellas) La cordura nos indicaba que -como es obvio- no habría luz ni menos aún, agua. E igual probamos con el gas. Para qué decir los celulares. Desde el primer momento fallaron casi todas las portadoras, a excepción de una de ellas, Entel. Que no es precisamente la que más propaganda se hace. La situación era caótica desde todos los puntos de vista y todo lo que se escuchaba eran rumores: que era el fin del mundo, que el mar se habría llevado a Talcahuano, que las personas fallecidas se cuentan por miles, que los puentes están cortados y que los caminos están intransitables. Y, más todavía: hay que prepararse porque poblaciones enteras están avanzando hacia cualquier lugar y están arrasando con todo: porque el hambre y porque la sed y porque el abandono en el que se encuentran... Es decir, se nos viene saqueo. Pero la experiencia de las personas de más edad nos indicaba que la ayuda vendría luego: que la milicia, los marinos o carabineros no iban a permitir aquello: semanas más tarde supimos que ellos, los marinos, se dedicaron a salvarse ellos primero... Para qué decir de la autoridad comunal...

Ante ese panorama había que organizarse: formamos brigadas nocturnas por pasajes, calles, poblaciones. Algunas Juntas de Vecinos llamaron a asambleas permanentes y mantuvieron durante meses esa comunicación: que aquellos vecinos necesitan agua y alimentación, que había que prepararles algún albergue a los más afectados porque se nos venían las lluvias, que los niños y los bebidos sobre todo: que no les falte nada. Y para eso se abrieron las escuelas y los hospitales, los

templos de la mayoría de las iglesias (católicos y protestantes e incluso, algunas sectas). Y todo eso mientras las réplicas no cesaban de sucederse. Muchos vecinos sacrificaron horas y horas ofreciéndonos agua a través de sus sistemas personales de extracción, sin más recompensa que el agradecimiento de uno que otro vecino... Se reforzaron las visitas a aquellas personas de más edad o de las que estuviesen enfermas... Y los datos: en aquella panadería están ofreciendo pan, aquel está ofreciendo artículos de primera necesidad: azúcar, sal, leche, harina cruda, arroz, bebidas. Desde luego, no faltaba el que vendía más caro -por aquí cerquita, incluso- aquel que se ufana de haber participado en algún saqueo. O ese otro que no se interesaba en nada de lo que sucediese alrededor... La Bio-Bio, radio de la zona, estuvo siempre en contacto con los vecinos y con aquellos que necesitaban saber de nosotros: allí, estuvo, día y noche, sin cejar en su empeño por darnos, incluso más de lo que podía. La primera portadora en abrir sus comunicaciones con la población fue, de nuevo Entel. Siempre tuvimos a los carabineros y a los bomberos al lado nuestro pero, a medida que pasaba el tiempo notábamos el cansancio en aquellas nobles personas. ¿Cuánto tiempo pasó hasta que vimos la primera patrulla militar?, ¿Una semana, dos? Jamás lo supimos, pero cuando vimos el primer camión militar: hasta aplausos sacaron. A pesar de la tardanza que no fue culpa de ellos: que fue culpa de la burocracia de los inoperantes de aquel momento (y creo que ahora sucedería lo mismo: las lecciones no se aprenden con facilidad)

Quedan así muchas cosas por aprender: demasiados detalles que no hay que olvidar y que son imposibles de desarrollar en apenas un par de páginas, aún así, quisiera por ejemplo, destacar a los jóvenes: muchos de ellos: aperrados, valientes, generosos. Que, con su ejemplo, con su actitud, allí, en medio del desastre: rescatando, levantando, ayudando, entregando alegría: optimismo sobre todo. Quisiera además, destacar a muchísimos médicos y enfermeras o enfermeros, gente religiosa y no tanto, personas que en definitiva lo único que deseaban era servir, servir sin importar a quién y con la mayor generosidad posible... Y todo eso, a pesar -repito- del abandono más absoluto de las autoridades: y es que ya vendría el turno para ellos: cuando todo ya estuviese listo: para la foto.

Fuimos solidarios y nos levantamos

Constanza Nicole Bustos Hernández
7° básico A, Escuela Las Higueras, Talcahuano

Era una fría madrugada del 27 de febrero del 2010, estaba oscuro y silencioso. Yo estaba en mi casa con mi madre, mi tío, mi tía y mi primo. Cuando eran las 03:34

de la madrugada se escuchó un fuerte y extraño ruido, al instante comenzó un brusco movimiento y se cortó la luz, yo estaba muy asustada y sin saber qué hacer aparte de llorar y gritar “¡mamá, mamá!”, pero entre tanto ruido y quebrazón no se oía mi voz, luego corrí hacia la puerta de mi pieza. Sólo quería ver a mi madre, ella se encontraba trabajando en la cocina haciendo una torta de novios, entonces traté de bajar las escaleras, pero con el fuerte movimiento me dio mucho susto, por unos momentos pude haber creído que mi madre estaba muerta, que habría caído un muro contra ella...Pero mi corazón se llenó de alegría cuando vi a una mujer subiendo la escalera... ¡Era ella!, la mujer que más amo y las más bella de todas, “era mi madre”, que venía, pero antes de saber que era mi madre creí que era un ángel que apenas podía subir las escaleras y me dijo: “hija, tranquila menos mal que estás acá en la puerta”. Sobre mi cama había caído todo, repisas, muebles y todo lo que había en altura, mi pieza quedó completamente cerrada con el closet que cayó cerca de la entrada de la puerta. Mi madre me abrazó y pude sentir su temor entre sus brazos, abrazadas lloramos y nos pusimos a rezar, “¡señor ten piedad de nosotras!”, decía mi madre. Cuando logramos bajar las escaleras, vimos que mi tío trataba de abrir a patadas la puerta de la pieza de mi tía, que está cerca del patio, ella estaba atrapada con mi primo. En cosa de poco tiempo estábamos los cinco en la puerta de la casa donde había caído todo el antejardín, todo estaba muy oscuro, desierto y sin rumbo. Mi madre me soltó de la mano y me dijo: “Espérame, vuelvo inmediatamente, te iré a buscar zapatillas, no puedes estar sin nada en los pies porque tenemos que huir”, yo gritando le decía que por favor no fuera, yo tenía miedo de que ella no volviera, las réplicas eran enormemente fuertes y todo muy oscuro, entre tanta cosa caída al suelo y la oscuridad, sólo encontré un par de zapatos de ella y me los amarró bien fuerte.



Constanza Bustos destaca el amor y la capacidad de salir adelante ante la adversidad en su relato premiado.

Un foco grande de una camioneta alumbró cuando un vecino del frente dijo, “¡suban a la camioneta hay espacio para todos, va a explotar PETROX, tenemos que salir de Talcahuano!”. Nosotros muy asustados sólo pensábamos en nuestras vidas, lo material todo quedaba atrás y nos fuimos. ¡Qué noche más espantosa!, pensábamos que en cualquier momento moriríamos, que se abriría la tierra o simplemente ya todo dejaba de existir, fue una noche de horror, frío y desesperación. La gente corría, las calles llenas de vehículos, las rocas caían de los cerros, mucha gente en las calles sin rumbo, desesperada, pidiendo auxilio y buscando a sus seres queridos, mi única tranquilidad era que a mi lado iba mi madre, no llevábamos nada de nada, sólo la esperanza de que toda esta pesadilla terminara. No quería amanecer, a lo lejos se escuchaban radios con noticias, “terremoto grado 9, casas destruidas”, pero lo que estaba pasando era aún peor, mucha gente desinformada no sabía que el mar se estaba saliendo, que murió mucha gente, abuelitos sin poder caminar, inválidos dependiendo de alguien, gente ahogada, aplastada, gente perdida.

No había comunicación, todo era horrible, sobre la camioneta en la que íbamos, subía y bajaba gente de pasada, sus llantos eran desoladores. Recuerdo que subieron dos mujeres que al momento del terremoto estaban trabajando en un restorán en Concepción, lloraban porque sus hijas eran pequeñas y estaban solas en San Pedro y decían que el puente se había cortado... Nunca más supe de ellas... Dios quiera que sus hijas hayan estado bien... Mientras tanto, yo daba mil veces gracias a Dios por estar cerca de mi madre.

Que noche más fría, oscura y difícil de amanecer, un amanecer que para muchos fue el peor...

En resumen, con los días nos fuimos a Santiago donde nos acogieron muy bien, mi mamá buscó trabajo y logramos juntar dinero para volver a empezar, a reconstruirnos emocional y laboralmente acá en Talcahuano. Desde ese día a la fecha sé que cambió la mentalidad de muchas personas, cada cual demostró en ese momento quién era en realidad, compartimos entre los vecinos toda la ayuda que llegó, agua, leche, comida, etc. Muy unidos en corazón, compartimos el gas que nos quedaba y la harina, y también recibimos mucha bendición del cielo hasta hoy.

Gracias a Dios mi mamita pudo volver a comprar sus materiales y trabajar en forma ambulante con mucha honradez y dignidad.

Yo solía pensar esos días, que todo lo que construye el hombre durante muchos años, mucho tiempo, mucho esfuerzo, Dios lo puede derrumbar en tan sólo unos

momentos, por eso no se saca nada con tener todo lo que uno quiere... si no se tiene el amor que es lo más importante.

Terremoto y tsunami en Villa Mar Las Salinas Talcahuano 27 de febrero 2010

Benjamín Emanuel Pérez Zapata

6° año básico, Escuela Santa Clara, Talcahuano

Una noche me encontraba en mi casa durmiendo en mi cama y mi mamá en su pieza, cuando a esa hora, eran las 03:34:14, empieza a moverse mi cama, yo me asusté mucho no me podía parar de mi cama, no sabía que era un terremoto. Mi mamá fue donde mí y nos abrazamos muy fuerte y las cosas se empezaron a caer, mi perro Gandul aullaba mucho y no dejaba de moverse mi casa, después que paró un poco nos vestimos con mi mamá y salimos al portón, veíamos cómo la gente corría asustada y nos decían que saliéramos de ahí, porque el mar se iba a salir. Yo vivo a dos cuadras del mar, pero no sabíamos qué hacer porque el vecino de al lado que vivía con su mamá anciana tenía una radio a pila y escuchábamos que decían que no saliéramos de las casas porque afuera en las calles la tierra estaba partida y muchos autos chocados y los postes estaban caídos y como no había luz no sabíamos qué hacer. Con mi mamá decidimos salir igual, por el mar que se podía salir, pero en la radio dijeron que no se alarmen porque no va a haber tsunami y decidimos volver a la casa, incluso las personas que habían salidos antes de sus casas los obligaron a devolverse.

Estando en nuestra casa mi mamá, mi perro y yo sentimos que una persona gritó ¡el mar viene! Nosotros nos desesperamos y salimos de la casa y el agua ya estaba



La ayuda entre los vecinos de Villa Mar Las Salinas, es lo que destaca el vívido relato del terremoto y tsunami, escrito por Benjamín Pérez.

en nuestros pies, mi casa es de un piso, fuimos los dos corriendo a buscar al perro que estaba atrás en el patio y el agua estaba en las piernas. Queríamos salir a Colón pero ya no alcanzábamos, una vecina del frente iba saliendo en su auto, pero todos le dijimos que no alcanzaba y que nos abriera la casa porque ella tenía segundo piso, no podía abrirla de tanto nervio, yo vi mi casa y me di cuenta que estaba abierta la puerta y me solté de la mano de mi mamá y fui a cerrar la puerta y el portón de mi casa, mi mamá se asustó y corrió donde mí, y subimos al segundo piso con mi perro. Cuando íbamos subiendo las escaleras el agua ya la tenía en mi guata y el agua seguía subiendo por las escaleras, estábamos en esa casa como 15 personas y 3 perros y todos llorábamos porque el agua seguía subiendo, otros vecinos abrieron el techo y nos dijeron que subiéramos pero nosotros les dijimos que nos podíamos asfixiar. A una vecina le dio un ataque de histeria, ella gritaba mucho, la trataron de calmar y todos nos pusimos a orar.

Al mirar del segundo piso desde la ventana estaba oscuro y el agua pasó todo el primer piso, escuchábamos como la gente pedía ayuda, al recordar ahora escribiendo estoy muy triste y llorando, porque me acuerdo que el agua había parado de subir, le dimos gracias a Dios por ese milagro y de habernos salvado de una muerte horrible, después sentimos que la casa se empezaba a mover mucho y era porque el mar se estaba recogiendo, muy asustados no entendíamos nada de lo que pasaba, miramos por la ventana y no había ni un poco de agua. Mi mamá quiso ir a dejar al perro a la casa pero cuando iba a mitad de cuadra se tocó con un perro que estaba nervioso y empezó a morder a mi perro, mi mamá lo defendió y cuando vimos con los vecinos que el agua se aproximaba de nuevo yo abrí la ventana y le grité que venía el agua, mi mamá se asustó y dijo que no iba a soltar al perro y el otro le seguía mordiendo, hasta que uno de los hijos de la vecina que nos había abierto la puerta bajó a ayudar a mi mamá para que no se ahogara con mi perro, al ver a mi mamá tenía su brazo sangrando porque el perro de los puros nervios la mordió, menos mal que hace una semana mi mamá lo vacunó y el agua del mar estaba en el primer piso de nuevo y mi mamá puso el brazo en el agua para que se le lave ya que el mar tiene agua salada y le limpia la sangre. Estuvimos ahí todos esperando que amaneciera, pero nunca sucedía y se recogió por última vez el mar y salió de nuevo, y se recogió y no volvió a salir de nuevo y se demoró en aclarar, minutos después escuchamos un carabinero que decía ¡hay vida! Y nosotros le dijimos ¡aquí! Ellos andaban con linternas y nos enfocaban y nos dijeron que bajáramos rápido, y que fuéramos a la casa a buscar si encontrábamos algo de documentos y saliéramos muy rápido de ahí, nos fuimos hacia Colón todos tomados de las manos porque estaba con barro

y agua, nos llegaba hasta el pecho, vi por el camino muchos animales muertos y muchas cosas en el agua, el agua estaba muy sucia con petróleo por las pesqueras y vimos las alcantarillas abiertas, me daba mucho asco, los postes estaban en el suelo, teníamos mucho miedo porque los postes podían generar un poco de electricidad en el agua. Cuando íbamos llegando a Colón yo vi a mi tío Jorge Urrea que nos venía a buscar, ellos estaban estacionados en el auto con mi abuelita Rosa Cifuentes y mi tía María Zapata, al vernos ellos a nosotros todos mojados lloraron mucho y nosotros también, de alegría de saber cómo estaban, después nuestra tía nos llevó a su casa y estuvimos toda la familia reunida y contenta.

La vida es dura, Venancio

Vivianne Edith Salinas Segura
Valle San Eugenio, Talcahuano

“La vida es dura, Venancio”, me dijo mi padre días previos al veintisiete de febrero. Y tenía razón. Esa misma semana murió mi madre, mi esposo se enfermó del estómago y de puro copiona lo seguí yo. Ahí estábamos, uno al lado del otro en el hospital, “Mejor prueba de amor no existe”, le dije. “Tenemos que ir de viaje para sacarnos toda esta mala suerte que andamos trayendo”, me contestó. Le encontré toda la razón y ese día viernes 26 ya teníamos todo listo para viajar a primera hora del día sábado y a ¡descansar!

El ruido me despertó... no sabía qué estaba pasando, pero al escuchar a mi esposo gritar: - ¡Mierda, esto es terremoto! Y ¡Vístete! ¡Vístete! ¡Vístete! - me di cuenta que la cosa era seria. Traté de pararme. Lo intenté varias veces y cuando al fin pude realizar la hazaña le hice caso a mi esposo.



De la necesidad de enfrentar los miedos ante un desastre y sus consecuencias, nos habla el relato premiado de Vivianne Salinas.

- ¡Abrigate que vamos al cerro! - me dijo con una voz que a todas luces salía aterrorizada de su garganta. El ruido de la tierra era infernal. La casa bailaba de lado a lado y en ese baile invitaba a platos, tasas, floreros, maceteros, equipos a que se lanzaran al suelo, horrible. Era un estruendo difícil de describir.

Cuando bajamos al primer piso sentía bajo mis pies cómo ya no quedaba nada en su sitio original. Pero lo único que quería era que nos fuéramos al cerro. Bendito cerro. Allí sentía que podía estar a salvo de cualquier catástrofe que viniera. Subimos con lo único que se nos ocurrió sacar, el cobertor de la cama de mi hija, el que arrastramos por el suelo hasta quedar ya en un lugar fijo. A la luz de la luna todo se veía surrealista. Había una extraña calma, la gente que deambulaba no emitía ruido alguno, parecían esos zombis que uno ve en esas películas de tercera. La mayoría en traje de “noche” a la que le faltaba una zapatilla, un chaleco. Yo iba abrigada, llevaba puesto dos abrigos, “Mierda que estoy flaca”, pensé en ese momento.

Mi esposo buscaba un lugar donde sentarnos y en esa búsqueda encontró a un matrimonio, se saludaron amablemente, le pregunté - ¿Los conoces, Mario? - “Son los vecinos que viven al lado del vecino del frente”, me contestó. Nunca los había visto, pero esa noche extraña nos hicimos íntimos amigos. Con ella, hoy no recuerdo su nombre, tratábamos de hilvanar alguna conversación, pero teníamos apretada la boca, los dientes... La tierra seguía su vaivén.

Amaneció, al poco rato comenzó a bajar una neblina muy extraña. Cubrió el recién nacido día y quedamos bajo ella como si quisiera cubrimos con su manto, como si no quisiera que viéramos lo que estaba ocurriendo abajo. La radio nada decía. No podíamos comunicarnos. Era estar huérfanos antes de tiempo.

Recuerdo que ambos hombres bajaron, para ir a ver la casa y saber de nuestros familiares. Mi único pensamiento era, “¿dónde estarán mis hijos!... ¡Dónde! ¡Dónde!”

El sueño comenzó a inundarme, pero porfiadamente no quería cerrar los ojos. La colcha que arrastramos con mi esposo fue a parar donde unas personas que tenían un pequeño que tiritaba de frío. No sé cuánto rato pasó. No hubo conversaciones. Solo estábamos pendientes de los movimientos de la tierra y de saber de nuestros familiares.

De repente sentí la voz de mi esposo que gritaba mi nombre... - ¡Aquí, estoy! -, le respondí. Ese grito me llevó por unos momentos a la realidad. No me había dado cuenta de que el cerro estaba lleno de gente, de autos que iban y venían. No se detenían en ninguna parte.

- Mona, ven - Me dijo él - el mar se salió -. Las sutilezas no cabían en la conversación.

El mar se salió. Desde ese momento como que se me nubló todo. No podía ser. Estaba todavía soñando. Me iba a despertar y nos iríamos al Sur.

Bajamos. Nuestra casa queda casi en las faldas de mi amado cerro. Dentro de ella no había nada en pie. No me importaba. Quería saber de mis hijos. Fueron llegando uno por uno. Todos tenían la misma expresión en la cara, pero la de mi hijo mayor era la más extraña. Llegaron con apenas lo puesto, sin zapatos, sin nada. Mi nuera lo único que tenía de decente era la cartera negra que le colgaba del hombro. Mi nietecito venía envuelto en una frazada...

- Perdimos todo, suegra - Me dijo - La casa se la llevó el mar

No era tiempo para llorar, más adelante. Era tiempo de buscar agua, buscar un almacén para aprovisionarnos, de ponerle bencina al auto. No había nada. Los pocos negocios que encontramos abiertos estaban llenos de gente esperando. Nuevamente recordé esas películas, las de holocaustos. Compramos algunas bebidas, yogurt, galletas y nada más. Solo eso salió en plata más de 10 mil pesos. Pero nadie en ese momento se paró a pensar lo nuevo que estaba ocurriendo.

Réplicas, punteras, palabras que esos días se añadieron a nuestro vocabulario. La gente buscaba en la calle algo porque era un paseo de micros y autos que de alguna forma hacían más irreal lo que nos sucedía. El cerro se llenó de gente que llegó de todos lados. Camiones, buses, carretas y más gente. En la tarde fuimos a dormir allá arriba. Era de locos. Había carpas, sillones, cocinas, música. Los asados, las papas fritas, las sopaipillas tenían tomado el cerro. Somos muy raros los humanos. Pocas horas nos separaban de un terremoto y la gente en lo único que pensaba era en comer. Yo lo único que pensaba era que algo muy malo nos estaba pasando.

Y era verdad, algo más malo se estaba gestando. Un maremoto había barrido la costa. Había gente que había muerto. Pero faltaba lo otro. Nos dimos cuenta escuchando la Radio Bio-Bio. Saqueo, balazos, miedo, gritos se apoderaron de la gente. Mi pasaje se cerró de un minuto a otro con palos, neumáticos, cuerdas. El temor en nosotros era más grande que cuando se movió la tierra. El terremoto pasó a segundo lugar, el terror que se apoderó de todos ya no era por las réplicas, era por los “otros”.

Los “otros” se querían tomar todo lo que fuera sin que les costara nada. Formaron un grupo que se llamó “turba”. ¡La turba viene! ¡la turba saqueó los supermercados, tiendas, gasolineras, la turba se tomó la ciudad! Hubo que defender lo privado con un palo en

las manos. Mi pasaje se organizó, se tomó como consigna el “todo por el todo”. El pánico, el terror se apoderó de nosotras, ellos cual Rambos se paseaban por la calle con cintos en la frente con un número que nunca supe qué significaba, pero que daba tranquilidad. Nos defenderían de cualquier cosa. En las noches se hacía guardias, los balazos de vez en cuando rompían ese silencio que no era silencio. Nadie dormía. Todos estábamos atentos al ruido de la “turba que venía”.

- Lo único que quiero es que llegue la luz - me decía mi hija - Esta oscuridad me hace sentir que en cualquier momento pueden venir y quitarnos todo -. Mientras decía eso, los gritos de “¡Alto o disparo!”, se sentían muy cerca del lugar.

No estaba muy convencida del “todo por el todo”. Era de las que pensaba en dar todo y quedarme con mi vida, la vida de mi familia. ¿Para qué luchar por la casa si ya no tenía nada dentro? ¿Para qué luchar con una turba que estaba dispuesta a todo?... Y el cerro se llenaba a cada segundo. La gente que deambulaba por

nuestro barrio eran “ladrones” que “andaban mirando qué robar”, mirando por dónde entrar. Todo extraño era sospechoso.

Era el momento de dejar otros temores de lado, era el momento de sentir el amparo de los militares... y llegaron en masa a poner ese orden que necesitábamos. Su sola presencia hizo olvidar años de odio hacia esos hombres. Lo único que queríamos era que nos protegieran, nadie se acordó de aquello que no nos dejan olvidar los políticos. Recuerdo que pensé ¡al fin! Y cuando los veía pasar los aplaudía y les daba las gracias. Se disipó el temor... se fue la gente que en masa se había tomado el cerro. Se acabaron los balazos, la turba se metió en sus cuevas... Sí, aún seguían sintiéndose las réplicas, pero de alguna forma nos acostumbramos a ellas. Es que entre esos temblores y la turba no había dónde perderse. Preferíamos los temblores. La calma, esa calma tensa volvió y sólo le tuvimos miedo a una sola cosa: que se volviera a salir el mar. Hoy no le tengo miedo a los temblores. He aprendido que las personas pueden ser capaces de todo cuando se les ve amenazada su estabilidad.



Ceremonia de Premiación Concurso “Cuéntanos tu Relato”

En ceremonia realizada el 19 de abril de 2012, en el Salón Pablo Neruda de la Seremi de Educación del Biobío, la Fundación Tierra de Esperanza premió a los relatos que en las comunas de Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé, fueron escogidos como ganadores y menciones honorosas del concurso “Cuéntanos tu relato”. En la ocasión, el reconocido poeta regional y presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), filial Concepción, Tulio Mendoza, quien lideró el proceso de selección por parte de los jurados del concurso, destacó el desarrollo de este tipo de iniciativas y entregó su visión en las siguientes palabras:

Ya sabemos que el ser humano es el único que tiene el don de la palabra. Con ella ha edificado y destruido la Historia; con ella ha amado y sufrido y odiado; ha cantado y mentido; ha hecho memoria y ha también olvidado. Hombres y mujeres son en la palabra, la “morada del ser”, según Heidegger. Desde tiempos inmemoriales hemos hablado, nos hemos comunicado, contado cosas, creado mundos. “Hablamos porque somos/ mortales”, dice Octavio Paz y agrega que “La palabra del hombre/ es hija de la muerte”, porque la palabra es tiempo: segundos, minutos, horas, días, años: es decir; arena que en algún momento deja de caer en ese reloj que marca una vida.

Un modo de vencer a la muerte, es dejar huellas, señas, señales de nuestra presencia y de nuestro espacio, de la circunstancia y del tiempo que nos tocó vivir. Como una necesidad imperiosa surge, entonces, el deseo de referir sucesos, historias, ya sean verdaderos o inventados, nacidos de la vivencia o de la ficción (entendiendo siempre la difusa línea divisoria entre ambas, así podemos decir que la realidad supera a la ficción o a la inversa).

En este ámbito, los que hemos participado como jurado de esta loable, interesante y oportuna convocatoria de la Fundación Tierra de Esperanza, que busca rescatar la vivencia comunitaria de la solidaridad en el terremoto y tsunami de 2010, hemos asistido a la emocionante lectura de más de un centenar de relatos que son experiencia y recuerdo de un hecho natural y doloroso que puso en juego toda nuestra capacidad humana para enfrentar y enfrentarnos a la adversidad de la catástrofe.

Verbalizar una experiencia, es plasmar en la palabra ideas o sentimientos que nos entreguen esa experiencia como si fuera ella misma, con esas palabras y no con otras porque entonces ya no sería lo mismo. Por esta razón es que hemos seleccionado las historias que hemos elegido, porque ellas nos devuelven, desde diferentes puntos de vista y como si las estuviéramos viviendo por primera vez, las vivencias comunitarias de solidaridad, de adhesión en lo adverso, de compromiso social, de profundo sentido humano y de resiliencia que, como ya sabemos, es nuestra capacidad de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas.

Los relatos seleccionados son una adecuada muestra de la importancia del trabajo organizado, colectivo y solidario de las comunidades en situación de catástrofe y del ejercicio efectivo de la participación ciudadana local, como bien lo exigían las bases de la convocatoria. Felicitamos a todos los participantes de las comunas de Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé, de nuestra Región del Biobío, gracias a su escritura, a su palabra, a su creatividad, hemos compartido situaciones y traspasado corazones, palabras que no se las llevará el viento, porque permanecerán entre nosotros y otros, en un tiempo por venir; podrán volver siempre a ellas para saber de su existencia, para sentir que en un acto de amor se entrega otro acto de amor, la comunión de la palabra transformada en acción y celebración. Escribimos para alguien que nos espera, pero ese alguien no sabe que nos espera, porque aún no nos conoce. Entonces, cualquier día, ese alguien, el futuro lector, encontrará la palabra quieta con su ansia, es decir, la palabra viva, cargada de significado, de inquietud, de angustia. Y esa palabra le dirá el mensaje del que escribe al que lee, pero no a un lector pasivo, sino a un lector cómplice, porque es un sentido hablándole a otro sentido: el encuentro de dos experiencias, diálogo, conversación. Nuestro Premio Nacional de Literatura, Roque Esteban Scarpa, lo dice así al comienzo de uno de sus poemas:

*“Escribo para alguien que me espera,
No sabe que me espera. Cualquiera día
encontrará la palabra quieta con su ansia
y le dirá mi sentido a su sentido”.*



AGRADECIMIENTOS

El equipo de trabajo del Proyecto de Educación y Cohesión Social de la Fundación Tierra de Esperanza agradece el apoyo y la colaboración que las distintas personas e instituciones han brindado a esta iniciativa.

A cada uno de los más de 300 participantes de los talleres y del concurso de relatos: gracias por la constancia, el entusiasmo y también por el esfuerzo. Sabemos que en instancias como las vividas, no es un trabajo fácil revisar lo que pasó, pues todavía hay muchos dolores y heridas presentes. Pero a pesar de todo, ustedes optaron por atreverse, reflexionando sobre lo ocurrido y compartiendo sus experiencias.

También agradecemos el importante apoyo que la Secretaría Regional Ministerial de Educación, Región del Biobío, nos ha brindado en las personas de don Nelson Pérez Vega, Coordinador Regional de Educación Básica, y de don Tomás Fuentes Astorga, Supervisor y Coordinador del Proyecto de Educación en Ciencias Basada en la Indagación (ECBI).

En el proceso de ejecución de este proyecto, ha sido crucial el apoyo entregado por el Director del Departamento de Administración de Educación Municipal (DAEM) de Talcahuano, Sr. Max Cabezas Vargas; y por la par experta de esta entidad, Sra. Erika Gutiérrez.

De manera muy especial, queremos agradecer a los directores y directoras de escuelas que se comprometieron y abrieron sus puertas para el trabajo conjunto, “desde la escuela hacia la comunidad”, motivando la participación y apoyando la convocatoria y difusión de nuestra iniciativa. Damos especiales agradecimientos a:

- Directora Escuela Las Higueras, Sra. Sara Rebolledo Rivas.
- Directora Escuela Santa Clara, Sra. Patricia Jiménez Fuentes.
- Directora Escuela Libertad, Sra. María Eliana Ceballos Pérez.
- Directora Escuela Los Cóndores, Sra. Sonia Aravena Montecinos.
- Directora Escuela Dama Blanca, Sra. Yenny Narváez Gómez.
- Directora Colegio Nueva Los Lobos, Sra. Ariela Cid Salgado.
- Directora Centro Laboral Polivalente Alonkura, Sra. Otilia Rojas Sanhueza.
- Director Colegio Los Lobos, Sr. Fernando Agurto Campos.
- Director Colegio San Vicente, Sr. José Alfredo Lertzundi Muñoz.

Para finalizar, destacamos y agradecemos el importante trabajo realizado por los jurados del concurso de relatos, quienes en cada comuna desempeñaron con gran compromiso y entrega su función. Especiales agradecimientos damos al presidente del jurado y destacado poeta regional, Tulio Mendoza, y a los siguientes jurados de la comuna de Talcahuano:

- Rebeca Portales, profesional nivel educación básica y representante del Ministerio de Educación.
- Erika Gutiérrez, par experta ECBI y representante del DAEM.
- Sara Rebolledo, directora Escuela Las Higueras y representante de la comunidad.
- Ana María Abarca, psicóloga y representante Fundación Tierra de Esperanza.



Proyecto de Educación y Cohesión Social

**Generación de Instancias de Intercambio
con Especialistas Locales en la Región del Biobío**

Esta iniciativa es parte del Programa de Apoyo a la Cohesión Social UE-Chile, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Chile, bajo la coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).